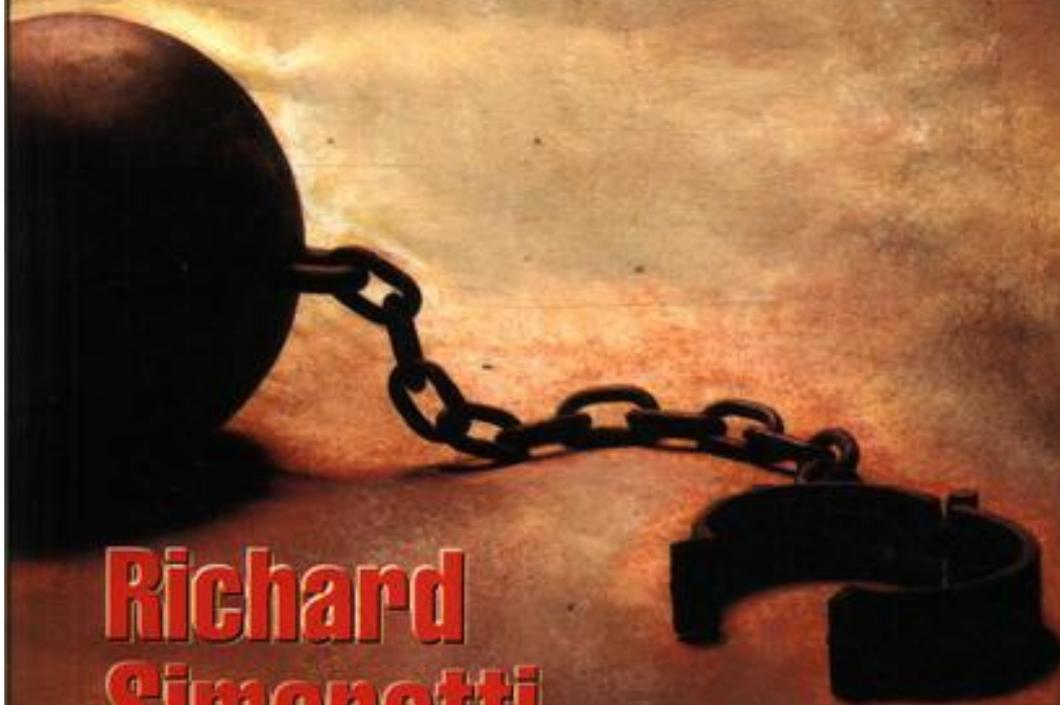


# FUGINDO DA PRISÃO

**Richard  
Simonetti**



Richard Simonetti

# Huyendo de la prisión

Traducido por R. Bertolini

Hay personas a quienes parece perseguir la fatalidad, independientemente de su manera de obrar, ¿no forma parte de su destino la desgracia?

«Acaso son pruebas que deben sufrir y que han elegido; pero, os lo repito, vosotros achacáis al destino lo que a menudo no es más que una consecuencia de vuestra propia falta. Cuando te aflijan males, procura que tu conciencia esté pura, y estarás medio consolado.»

Pregunta número 852, de El libro de los Espíritus”

## Lo mejor y lo peor

Se cuenta que Xanto, un rico señor griego, pretendiendo ofrecer un banquete a los amigos, ordenó a Esopo, su esclavo, que comprase en el mercado la mejor carne.

Esopo, que sería conocido como uno de los mayores sabios griegos, solo compró lenguas, explicando que no hay nada mejor que la lengua, que permite a los hombres comunicarse, favoreciendo la vida social, las artes, el ejercicio de la inteligencia.

Xanto decidió probar a Esopo y le ordenó, al día siguiente, que comprase lo que hubiese de peor, para su sorpresa, el esclavo decidió traer lenguas. Y explicó que la lengua es la madre de todas las discusiones, de las divisiones, de las ofensas, de los cotilleos, de las separaciones entre miembros de una familia, de grupos sociales, de países, de pueblos...

Realmente, la lengua, que representa la palabra hablada, puede ser algo muy bueno o malo. Con ella podemos maldecir o bendecir, insultar o elogiar, humillar o exaltar, dependiendo del uso que de ella hagamos. Lo mismo ocurre con un don que todos tenemos, el pensamiento.

Pensando podemos viajar, soñar, desarrollar ideas, construir un mundo de paz y alegría en nuestro corazón. Pero también podemos quedar presos en oscuras celdas de odios y rencores, resentimientos y tristezas, vicios y aflicciones, temores y ansiedades.

La peor presión, por eso, no es hecha degradación. Ella está en nuestra consciencia, dentro de nosotros mismos, cuando nos aferramos a pensamientos viciosos e ideas malas que nos hacen profundamente infelices.

Espero que usted, amigo lector, saque algún provecho de estas páginas que escribí especialmente para que, huyendo de la prisión en pensamiento, viaje conmigo por el mundo de las ideas.

Seré feliz si lo que voy a mostrar puede ayudarlo a ejercitar alas para vuelos en busca de algo muy especial – la libertad interior.

Libertad interior es tener el corazón leve, consciencia tranquila, alegría de vivir, cielo azul en nuestro mundo íntimo, aunque estemos en una prisión.

Buen provecho, amigo

Bauru, enero de 1996.

## **¡Felicidades!**

Un amigo que trabaja en una penitenciaría como carcelero acostumbra a recibir nuevos presos diciendo:

¡Felicidades!

Generalmente los sentenciados no encuentran ninguna gracia.

Se sienten ofendidos.

Suena como burla.

Pero él luego lo explica:

Vamos a imaginar que usted fue condenado injustamente, involucrado por personas que lo engañaron, que mintieron sobre usted.

Eso es terrible. Pero un sabio judío, que sabía de las cosas, enseñaba que no caía hoja de un árbol sin que sea por la voluntad de Dios.

Si usted no cree en Dios e imagina que ese sabio, que se llamaba Jesús, era un simplón, cierre este libro y vaya a cuidar de la vida.

Si, pues, conserva un mínimo de creencia...

Si, en el fondo de su corazón, siente que hay un Ser Supremo que nos creó y gobierna, entonces, siga adelante y lea lo que dijo el carcelero:

Nada ocurre por acaso. Hubo razones para usted ser preso, cosas que aun haciendo, no ayer, no en su infancia. Fue en un pasado distante, en otros tiempos, en otras vidas... está, por tanto, pagando deudas, arreglando sus cuentas con Dios, lo que es muy bueno.

Estoy obligado a interrumpir nuevamente para explicar que nuestro amigo habla sobre la Reencarnación.

Según ese principio, vivimos muchas veces en la Tierra.

El mal que practicamos en esta o en existencias anteriores.

El mal que sufrimos hoy es consecuencia del mal que practicamos en esta o en existencias anteriores.

Usted encontrará más explicaciones si continúa la lectura. Pero, dejemos la palabra con el carcelero:

Si no hubo error en la justicia humana, si usted mereció la condenación, está igualmente de enhorabuena. La prisión evitará que se comprometa en faltas mayores por las cuales tendrá que responder ante Dios.

Su condenación, por tanto, sería un mal necesario.

Usted está preso para pagar sus deudas o para no aumentarlas ante la justicia Divina.

Si usted acepta esa posibilidad...

Si está de acuerdo que no es por acaso o es una injusticia que está viendo el sol nacer cuadrado, siga adelante en la lectura.

¡No pierda el tiempo!

## La existencia de Dios

Vamos a comenzar por el principio.

Vamos a iniciar nuestro viaje por el mundo de las ideas con el asunto principal, lo más importante, aquel que tiene mayor influencia en nuestra vida:

La presencia de Dios.

Es importante colocar a Dios en nuestro camino, incluso para que sepamos que hay una orden divina que necesita ser respetada.

¿Podemos probar que Dios existe?

¡Ciertamente!

¡Es muy fácil!

Basta recordar la Vieja lección de la Ciencia:

No hay efecto sin causa.

La ropa que usted viste, la cama donde duerme, las rejas que lo limita, el muro que lo separa de la calle tiene un autor. No surgieron de la nada. Alguien hizo todo eso.

Usted puede no estar muy satisfecho con ellos. No por eso puede negar que existen.

¿Y las estrellas moviéndose con tamaña perfección en el cielo que dejan maravillados a los astrónomos, quien es el autor?

¿Quién hizo la belleza de la flor, la sonrisa de un niño, el amor de madre, la grandeza del océano, el verde del campo, el azul del cielo?

Ese inventor incomparable, esa inteligencia suprema, muy por encima del hombre más capacitado, es Dios. Por eso es fácil demostrar su existencia.

Difícil. Imposible mismo, es probar que él no existe. Tendríamos que explicar como el Universo y la vida pueden haber surgido de la nada, o que de la nada brotaron las rejas que le retienen a usted o la ropa que viste o el colchón donde duerme.

Algunas preguntas:

¿Dios es bueno o malo?

¿Justo o injusto?

Tal vez usted tenga sus dudas...

Pero es fácil llegar a una conclusión acertada. Basta mirar para dentro de nosotros mismos.

Yo, usted, sus familiares, el compañero de celda, el carcelero, el director de prisión, todos los hombres, tenemos un gran deseo, que se acostumbra a llamar de anhelo. El anhelo de justicia y bondad. Tal vez usted esté en una prisión porque en determinado momento de su vida no fueron justos ni bondadosos con usted.

Hay algo aún más importante:

Si piensa un poco notará que sus momentos más felices fueron aquellos en que practicó la justicia y la bondad.

Fueron cuando usted hizo lo que es justo y bueno.

Cuando abrazó a un pequeño....

Cuando ayudó a un necesitado...

Cuando atendió a un amigo...

Cuando consoló a un sufridor...

Cuando se negó a perjudicar a alguien...

Cuando cumplió lo que su conciencia mandaba...

Ahora, si somos hijos de Dios, si fuimos creados a su imagen y semejanza, como está en la Biblia, y si solo somos felices con la justicia y la bondad, ciertamente esas virtudes están presentes en Nuestro Padre Celeste.

Así, fácil comprender que:

Cuanto más nos aproximemos a Dios, más felices seremos, cuanto mayor nuestro empeño en ejercitar la justicia y la bondad.

\*\*\*

Haga una experiencia:

Durante algunos días, intente ser justo y bondadoso con sus compañeros, con sus carceleros, con los guardas, con todas las personas que crucen su camino.

Durante algunos días, no discuta, no insulte, no reclame, no diga palabrotas...

Durante algunos días haga todo el bien que pueda y evite cualquier palabra o acción que perjudique a alguien.

Verá que grandiosa sensación de paz nacerá en su corazón.

## La fuerza del pasado

Tal vez usted crea todo eso un engaño.

Imposible creer que Dios sea justo y bondadoso ante tantas injusticias que hay en el Mundo como en el nuestro.

Un Mundo donde los malos muchas veces son los que viven mejor.

Un mundo donde conviven la riqueza y la pobreza, genios e idiotas, santos y pecadores, atletas y paralíticos, buenos y malos, sanos y enfermos...

Si usted imagina que vivimos solo una vida en la Tierra, yo le daré la razón.

¿Al final, donde está la bondad de Dios que permite que unos nazcan en favelas miserables y otros en cunas de oro?

¿Qué justicia es esa que hace niños retardados mentalmente y otros de brillante inteligencia?

Considere, entretanto que las personas no son iguales, no poseen la misma madurez, las mismas tendencias...

Repáre en sus propios compañeros.

Unos no quieren saber de nada.

Viven para comer, dormir, divertirse, negociar, fumar marihuana, usar drogas, como si fuesen niños irresponsables.

Otros no se conforman con la prisión.

Quieren la libertad. Organizan rebeliones. Preparan complicados planes de huida.

Son inteligentes y habilidosos, pero rebeldes como adolescentes.

Hay los reconocen sus errores, piensan en modificar sus vidas, temen la religión.

Despertaron para la responsabilidad, como quien llega a la edad adulta.

Algunos revelan la inconsecuencia de los niños, otros la prudencia de los mayores. Da para notar algo muy claro:

No tenemos todos la misma edad espiritual. No somos creados todos al mismo tiempo.

Usted puede tener un millón de años...

Un compañero suyo, algunos millares...

Yo puedo tener cincuenta mil años...

Mi hijo, cien mil...

\*\*\*

Vivimos en la Tierra muchas veces.

A cada nueva existencia pasamos por situaciones que se relacionan con nuestras necesidades y con lo que hicimos en el pasado.

En ese aprendizaje que se extiende por milenios hay una verdad que nunca debemos olvidar.

Bienes y males que nos afligen son consecuencia del bien o del mal que practicamos.

No siempre ajustamos nuestras cuentas con la justicia de los hombres, pero la justicia de Dios nunca falla. Ella funciona en nuestra consciencia. Y la justicia de Dios, dentro de nosotros, que nos hace felices o infelices, sanos o enfermos, de conformidad con nuestros actos pasados y la manera de vivir en el presente.

Un hombre era muy rico, dueño de muchas propiedades, bien casado, hijos maravillosos, buena posición social. Teniendo todo para ser feliz, se sentía triste, deprimido. Y tanto se atormentaba que frecuentemente enfermaba.

Buscó médicos y psicólogos. Intentó la religión...

Nada adelantaba. No conseguía paz.

Buscó a un gran médium, de esos que consiguen ver lo que está escondido dentro de nosotros. Y el médium le dijo:

Hijo mío, en su última existencia usted hizo muchas cosas equivocadas, perjudicó a muchas personas, mató a mucha gente. Hoy esos crímenes pesan en su alma. Por eso usted no consigue ser feliz, su propia consciencia le impone los tormentos que no sabe explicar. Ore mucho, pida a Dios que lo ayude, busque practicar el bien, ayude a personas, solamente así aliviará sus débitos y se sentirá mejor.

Impresionado con la explicación lógica en cuanto al origen de su sacudimiento, decidió cumplir la orientación recibida. Solo entonces encontró un poco de paz.

Cada beneficio que prestaba, cada persona que atendía era como si pusiese un bálsamo en su consciencia torturada, aliviando sus angustias.

Si recogemos hoy lo que sembramos ayer es importante que cultivemos una vida honrada, virtuosa, digna, para que podamos disfrutar de un futuro mejor. En este particular, acuérdesese, amigo mío, ningún policía nos va a vigilar.

Seremos siempre vigilados por nuestra propia consciencia.

## Reencarnación

Tal vez usted tenga dudas al respecto de la reencarnación, pero sepa que la mitad de la población brasileña acepta el principio de las vidas sucesivas, por una razón muy simple:

¡Es una idea muy buena, que lo explica todo!

Con la reencarnación podemos entender que el niño ciego anduvo haciendo mal uso de la visión en una vida anterior.

El paralítico fue el bruto agresivo que golpeaba a mucha gente.

El tartamudo usaba la palabra para calumniar y engañar a las personas...

La mujer estéril, que no consigue tener hijos, fue aquella que practicó el aborto...

El enfermo mental fue aquel que usó mal la inteligencia...

El injusticiado fue aquel que cometió injusticias.

Así, todas las situaciones difíciles, todos los problemas complicados, pueden tener origen en cosas que las personas hicieron o dejaron de hacer en vidas anteriores cuando no respetaron las leyes divinas.

\*\*\*

Hoy hay investigaciones en el mundo sobre el asunto, involucrando mucha gente:

- Personas que se acuerdan de las vidas anteriores.
- Personas que, bajo trance hipnótico, hablan de sus existencias pasadas...
- Niños que tienen una habilidad muy grande para determinada actividad. ¿Como explicar, por ejemplo, que un niño de cinco años llega cerca de un piano por primera vez y comienza a tocar y componer, sin nunca haber estudiado música? Es fácil entender que hizo su aprendizaje en vidas anteriores.

Yo adoro la Medicina, me siento en casa en los hospitales, tengo facilidad para asuntos médicos, aunque sea un bancario. Probablemente fui medico en una vida anterior. Usted mismo, sin duda, posee habilidad para determinadas actividades, lo mismo ocurriendo con sus compañeros. Ya las ejercitaron en otras vidas. En fin, hay muchas demostraciones de que vivimos muchas veces en la Tierra.

Usted se preguntará:

¿Si existiese la reencarnación, porque no tengo recuerdos de lo que fui?

Hay varias razones para eso. Voy a citar solo dos y usted lo entenderá.

Primero:

No sé porque usted está preso.

Supongamos que haya cometido algún crimen y que hoy está arrepentido.

Ciertamente le gustaría que los jueces, en vez de dejarlo preso, le diesen una oportunidad de rehabilitación. Que pudiese sepultar el pasado y comenzar una vida nueva, pagando sus débitos de una forma más cómoda, fuera de la prisión.

¿Sería bueno, no cree?

Es exactamente eso que la misericordia divina hace por nosotros.

En vez de dejarnos arder en las llamas eternas, nos permite pasar una goma sobre el pasado y comenzar todo de nuevo, olvidando lo que fuimos para que podamos vencer vicios y pasiones que nos llevaron al fracaso en vidas anteriores.

Segundo:

Al reencarnar tendemos a convivir, en nuestra familia, con enemigos del pasado que resurgen como nuestro padre, madre o hermanos.

Es sencillo entender por qué:

El odio, el rencor, la animosidad son contrarias a las leyes de Dios. Entonces, el Señor determina que nos unamos por la sangre a nuestros adversarios. Así es más fácil la reconciliación o, como se acostumbra a decir, hacer las paces.

¿Pero cómo conseguiríamos convivir con ellos sabiendo que nos perjudicaron o traicionaron? ¿Mejor no tener recuerdos de ese pasado, no cree?

¿Usted ya reparó como, no es raro, tenemos dificultades en la convivencia con determinados familiares? Son aquellos desafectos que Dios colocó en nuestro lado para que nos reconciliemos.

•••

Note, amigo mío, que con la Reencarnación comenzamos a entender mejor la vida, a comprender situaciones que nos parecen injustas.

Encima de todo, aprendemos a cultivar solo buenas acciones, a fin de que mañana no vengamos a sufrir por el mal que practicamos.

Lo que hacemos de errado, contrariando el Bien y la Justicia, puede permanecer impune delante de los hombres. Entretanto, guarde esto:

Será todo cobrado por Dios, hasta el último céntimo, como enseña Jesús.

## **Profesora severa**

Si usted no está de acuerdo con lo que ya leyó, cierre el libro y váyase a dormir. Futuramente, en nuevas experiencias, ciertamente volverá a pensar en el asunto. Habrá perdido, tal vez, algunos años o algunos siglos, pero eso, obviamente, es un problema suyo.

La experiencia demuestra algo muy interesante:

Hay personas que les gusta sufrir.

Es lo que ocurre con nosotros mientras no nos compenetramos de que hay leyes divinas que nos gobiernan, imponiendo que respetemos la Vida y al semejante.

Aquellos que rechazan cumplir los principios de justicia que rigen el Universo; aquellos que, como alumnos rebeldes, viven para “romper cristales”, sembrando el desorden, son visitados por una maestra muy severa, muy rigurosa, cuyas lecciones son terribles.

Se llama Dolor.

¿O usted imagina que Dios nos hace sufrir para distraerse?

El Dolor fue colocado en el mundo con la misión de disciplinarnos.

Todo sufrimiento que nos alcanza significa que tenemos algo que aprender y pagar en relación a nuestros errores.

Es bueno comenzar desde ya o lamentaremos un día el tiempo perdido, las tonterías cometidas el mal que podríamos evitar, el bien que dejamos de practicar y, sobre todo, los sufrimientos innecesarios.

## La fuerza del demonio

Se cuenta que durante una guerra militares deseaban determinadas informaciones de prisioneros enemigos.

¿Usted tiene idea de cómo obraban?

- . Daban bastonazos...
- . Empleaban la tortura física...
- . Amenazaban con muchos años de prisión...
- . Dejaban a los infelices pasar hambre...
- . Mataban compañeros delante de ellos...

¡Nada de eso! Eran muy expertos.

Sabían que esas acciones violentas podrían desarrollar fuerte resistencia a sus preguntas o, peor, acabarían por matar a los prisioneros.

Obraban diferente.

Simplemente colocaban a cada uno de ellos aislados – un cubículo mal aireado, sin sanitario, oscuro, maloliente...

Allí estaban semanas, sin ningún contacto humano, ni incluso con los carceleros...

En poco tiempo, sin tener que hacer, ni con quien hablar, nada viendo o escuchando, los prisioneros se desorientaban y perdían la resistencia. Es muy fácil sacarles las informaciones.

La experiencia demuestra que, si no hay una disciplina en nuestro pensamiento, acabamos descontrolados, como un coche sin frenos. Por eso se acostumbra a decir:

Mente vacía es la forja del demonio.

La persona ociosa lentamente se envuelve con malos pensamientos y sentimientos negativos. Así, puedo decirle, sin miedo de errar, que el peor mal que puede alcanzarnos, en cualquier lugar, es el no saber que hacer.

Según la sabiduría popular, la ociosidad es madre de todos los vicios. Quien permanece inactivo siempre acaba haciendo lo que no debe.

Si usted desea el equilibrio y la paz manténgase ocupado.

Haga un trabajo, de cualquier naturaleza.

Nunca este ocioso.

Ejerza una actividad profesional.

De vueltas a la bola, piense en sus aptitudes, converse con los compañeros, con los monitores de la prisión, estudie alguna iniciativa.

En fin, muévase.

Algunas sugerencias:

- . Artesanía.
- . Juguetes.
- . Adornos.
- . Utensilios domésticos.
- . Confecciones en cuerdas.

Las posibilidades son infinitas. Use su imaginación.

Observe que los mejores momentos de nuestra vida no se relacionan con descansos y tiempo libre, con hablar al aire. Nuestros mejores momentos son aquellos en lo que sabemos que hacer y nos concentramos en eso.

## **El mundo en sus manos**

En el esfuerzo por mantenerse ocupado, hay algo muy importante:

No deje pasar un solo día sin el esfuerzo de aprender.

Nuestra mente, si así lo puedo decir, tiene propiedades elásticas. Cuantas más cosas echamos dentro de ella, más crece, más poderosa es, más capaz. Y cuanto más aprendemos, mejor comprendemos la vida, más equilibrados somos, más felices vivimos.

Sócrates, que fue un gran sabio de la Antigüedad, decía:

Solo hay un mal – la ignorancia.

Solo hay un bien – el conocimiento.

Él quería decir que los males en que nos involucramos nacen siempre de no saber cómo lidiar con la Vida. Más exactamente, nacen de nuestra ignorancia.

Analizando fríamente la cuestión usted fatalmente reconocerá que, si conociese mejor las cosas, si tuviese una visión más clara sobre la Vida, ciertamente no estaría en una prisión. Por eso Sócrates afirma que el único bien es el conocimiento.

Quien adquiere conocimiento sabe lo que es realmente importante en favor de su felicidad.

\*\*\*

En esa búsqueda de conocimiento hay un amigo muy especial, dispuesto a acompañarnos donde vayamos, hasta en la prisión. Está siempre preparado para atendernos y enseñarnos, en cualquier momento.

Nunca se cansa.

Nunca se aburre.

Nunca rechaza.

Ese antiguo de todas las horas es el libro. Con él aprendemos las cosas más interesantes, aumentamos nuestra capacidad de pensar, viajamos.

En este momento, mientras lee estas líneas, usted no está en prisión. En pensamiento, libre como un pájaro, viaja conmigo en el maravilloso país de las ideas.

Tal vez a usted no le guste leer.

No está solo.

Muchas personas nunca abrieron un libro.

No saben lo que se están perdiendo...

Pero no es tan difícil cultivar la lectura.

Basta crear un hábito.

Hábito es aquel que estamos acostumbrados a hacer.

Hacemos automáticamente, con facilidad, sin esfuerzo...

Por ejemplo:

Hablar mal de la vida ajena.

Mucha gente le gusta de eso. Basta reunirse dos o más personas y de allí a poco están chismorreando. Es un mal hábito. No trae nada de provecho. Al contrario, solo genera confusión, desentendimiento, discordia, disputas...

Leer es un buen hábito.

Al principio es medio desagradable, cansado. No se consigue prestar atención, hay dificultad para entender. Pero si insistimos, leyendo todos los días un poco, acabará por gustarnos, y leeremos cada vez más, y entenderemos cada vez mejor...

Experimente.

Al principio hágalo como un deber.

Asúmase a sí mismo un compromiso:

Leer todos los días, algunas páginas de un buen libro, aquel que le ofrezca conocimiento. En poco tiempo usted comenzará a leer más páginas y le gustará.

Verá que es muy bueno.

## El secreto de la salvación

Un hombre estuvo perdido por una semana en un desierto, sin agua, sin alimentos...

Salvado por una patrulla que lo buscaba, fue inmediatamente llevado al hospital. Aunque debilitado, estaba bien.

Los médicos estaban admirados. Un milagro haber resistido tanto tiempo.

Y le preguntaron:

- ¿Cuál es su secreto?

Él sonrió.

- ¿No lo saben?... Es sencillo. Yo oraba mucho y Dios me dio fuerzas y guio a los que me salvaron.

Realmente, es muy sencillo, amigo lector. Muy fácil de entender.

Dios, que todo creó, que antes de todo es nuestro padre, como enseñaba Jesús, un padre muy amoroso que mira por sus hijos es nuestra inspiración, nuestro sustento, nuestra fuerza, desde que estemos dispuestos a buscarlo.

La oración es eso – una búsqueda de Dios. Una unión con el Creador.

Quien cultiva la oración es más fuerte, es más resistente al mal y a los sufrimientos, tiene mejor orientación, enfrenta mejor sus problemas.

Usted tal vez diga que todo eso es una tontería. Que si Dios fuese bueno usted no estaría en una prisión y no habría tanta miseria en el mundo. El problema, amigo mío, es que Dios está a nuestro lado siempre, pero raramente estamos al lado de Dios.

¿Cómo va Nuestro Padre ayudar a aquel que lo ignora, que no lo busca, que no se somete a su orientación?

Imaginemos que usted se está ahogando en arenas movedizas. Alguien observa su desespero y se acerca. ¿Pero cómo va a salvarlo si usted no le extiende la mano?

Una preguntita:

¿Será que, como hacia aquel hombre que estuvo perdido en el desierto, usted ha buscado la protección divina por la oración?

¿Usted ha intentado coger la mano de Dios?

## La bendición del Padre

Si se convenció de que es bueno orar, vamos a reflexionar ahora algo muy importante:

Como orar.

Dirá usted:

- Enseñar a orar es llover sobre mojado. Cualquier niño sabe decir una oración...

Engaño suyo, compañero. Sepa que mucha gente piensa que ora, cuando solo repite palabras.

Orar es hacer hablar el corazón.

Diría el minero:

¡Uyy! ¿El corazón habla?

Habla sí.

La voz del corazón es el sentimiento.

Me acuerdo de la oración de un viejo negro, esclavo africano, que todos los días, antes de comenzar su día, cuidando de una labranza bajo sus cuidados, se quitaba el sombrero, miraba para el cielo y decía:

- Sinbô, amigo negro ta qui...

Él era analfabeto. No sabía muchas palabras. Pero había en su oración lo más importante:

¡Hablaba al corazón! Era como si dijese:

Señor, bendice este tu hijo en este día. Con eso vivía tranquilo y en paz, con confianza en la protección divina. Y mire, amigo mío que él vivía una situación mucho peor que la suya – era un esclavo. Tenía un dueño que podía disponer de su cuerpo, de su trabajo, de su tiempo, de su vida...

Acuérdese:

No adelanta nada usted repetir mil veces una oración, como el Padre Nuestro, por ejemplo, si solo mueve los labios sin procurar sentir algo muy importante:

En cada frase de la oración de Jesús hay una orientación de vida. Es preferible pronunciar el Padre Nuestro solo una vez por día, pero lentamente, sintiendo el significado de las palabras...

¿Usted ya pensó, por ejemplo, en la recomendación de Jesús sobre el perdón? Dice él:

Perdona nuestras ofensas, así como perdonamos a nuestros ofensores.

Jesús evidencia que debemos perdonar a aquellos que nos ofenden si deseamos que Dios perdone nuestras ofensas, lo que hicimos de errado, contrariando la voluntad divina. Es fácil entender por qué:

Aquel que lo ofendió, el carcelero que lo agredió, el compañero que lo traicionó, el amigo que lo despreció, el policía que le disparó, los familiares que lo abandonaron, todas las personas que por casualidad le hayan perjudicado también son hijos de Dios.

Y yo le pregunto:

¿Cómo puede usted buscar a Dios odiando o teniendo rabia de sus hijos?

Inútil orar, ya que guardamos resentimientos, rencores y odios en nuestro corazón.

Dios nos escuchará, pero nosotros no escucharemos a Dios.

## Triste bobo

Imaginemos que usted tiene una gran propiedad rural. Cierta día dos hombres le buscan.

Alegando que están en dificultades, piden ayuda. Uno de aquellos hombres es su empleado y cumple sus deberes con mucha dedicación. Pregunto:

¿Cuál de los dos usted dará más atención? Ciertamente aquel que le sirve, que le ayuda a mantener en orden su hacienda, que se esfuerza en hacerla producir.

Imaginemos ahora que el Mundo es una inmensa hacienda. El propietario es Dios. Mucho más que un patrón, Dios es nuestro padre, siempre dispuesto a atendernos cuando lo buscamos.

¿Pero a quien atenderá más de prisa y mejor?

¿A quién dará más atención?

¿De quién cuidará con más cariño?

Todos los sabemos:

Merecerán mayor rapidez, más atención, mayor cariño, aquellos que cumplen su voluntad, aquellos que lo sirven.

\*\*\*

Preguntará usted:

¿Cuál es la voluntad de Dios?

Aquí tenemos que recordar una vez más de Jesús que, más que nadie, representó la voluntad de Dios. Dejó claro en enseñanzas y ejemplos que cumplir la voluntad de Dios es hacer al semejante lo que nos gustaría que él hiciese por nosotros.

Imaginemos que usted es el carcelero. ¿Qué le gustaría que los prisioneros hiciesen por usted?

Que se comportasen, cumpliendo los reglamentos de la prisión, a fin de no crearle problemas.

¿Si tuviese dificultad para andar, que le gustaría que hiciesen por usted? Que alguien le ayudase a caminar.

¿Si su pasta de dientes se hubiese acabado, que le gustaría que hiciesen por usted? Que un compañero le ofreciese un poco.

¿Si estuviese nervioso y descontrolado y fuese a insultar o maltratar a alguien, que le gustaría que hiciesen por usted? Que no se enfadasen, comprendiendo su problema...

Basta colocarse siempre en el lugar de las personas que lo rodean e imaginarse que le gustaría que hiciesen en su beneficio. Obrando así usted estará cumpliendo la voluntad de Dios, y haciendo por merecer sus bendiciones, viviendo de forma más tranquila y feliz.

Tal vez un compañero le diga que usted es un bobo alegre, procurando siempre ayudar a las personas. Pero quien habla así también necesita de ayuda. Necesita de nuestra comprensión. Él si es un bobo, nada alegre, pues lleva mucha rebeldía en su corazón.

¡Sobre todo un triste bobo! Aún está en aquel de hacer lo que no debe. Aun no aprendió que más tarde o más temprano la vida va a cobrar todas sus faltas. Enfrentará indeseables dolores y sufrimientos.

## Corazón prisionero

Jesús, que solo enseñaba el Bien, que curaba todos los males y consolaba a todos los afligidos fue condenado a la cruz. ¿Usted sabía, mi querido lector, que ella era destinada a los peores criminales?

¡Increíble hasta donde pueden ir la ignorancia y la maldad humana!

¡Crucificar al enviado divino, que pasó la vida practicando el Bien!

Durante las terribles horas de su suplicio, el pueblo que lo aplaudía durante tanto tiempo, que recibió beneficios de sus manos generosas, ahora lo insultaban, rodeando la cruz de ofensas... Realmente, aquel pueblo no sabía lo que estaba haciendo.

No tenía noción de la injusticia que estaba siendo cometida y de los sufrimientos que todos enfrentarían como consecuencia de sus acciones.

Si supiéramos de los dolores que nos esperan en esta vida, en la vida espiritual y en vidas futuras, cuando nos comprometemos con el mal, pediríamos a Dios que paralizase nuestras manos, antes de agredir, o cortase nuestra lengua antes de ofender o engañar a alguien.

¿Qué hizo Jesús?

¿Maldijo a todos?

¿Pidió a Dios que hiciese descender sobre sus verdugos el fuego del Cielo?

Nada de eso.

Reuniendo sus últimas fuerzas antes de morir, se dirigió a Dios, diciendo:

- Padre, perdónales. No saben lo que hacen.

Hay otro detalle:

Usted que se amarga en la prisión por una pena que le fue impuesta, ciertamente traerá algún resentimiento contra alguien.

El juez que lo condenó...

El compañero que lo traicionó...

El agente que lo maltrata.

El familiar que lo olvidó...

Jesús, con su ejemplo en la cruz, lo convida a perdonar. Tal vez no esté dispuesto, tal vez le parezca muy grave el mal que cometieron contra usted, pero tome atención a lo siguiente:

Primero:

Como ya vimos, los que practican el mal, los que nos ofenden, prestarán cuentas a Dios. Así, no es preciso pensar en venganza contra nuestros desafectos.

Sufrirán la condenación de la infalible Justicia Divina.

Segundo:

Los que no perdonan, también no saben lo que hacen. Guardan en el corazón resentimientos que, más allá de pésimos consejeros, hacen de nuestra vida un fardo muy pesado.

¿Usted ya pensó como quedamos infelices cuando tenemos resentimientos, odio, rencor de alguien?

Más allá de eso, el resentimiento nos impide de recibir las bendiciones de Dios, como ya comenté. Así, amigo mío, si usted quiere un poco de paz, si desea recibir las bendiciones del Cielo, la primera cosa es perdonar a sus ofensores. Pero perdón de verdad.

Usted estará en oscura celda de odios y resentimientos.

Perdón de quien no habla más de eso y olvida.

Perdón de quien va tocando su vida y cuidando de cosas más importantes.

Las personas que no perdonan son siempre carrancudas e infelices. Es como si llevaran un puñal clavado en el pecho. Un puñal que no quieren sacarse.

Perdonar de verdad nos hace más tranquilos y nos hace recuperar la alegría. Una alegría semejante a la que usted experimentará cuando salga de la prisión.

Puedo decir, sin miedo de equivocarme, que es una alegría hasta mayor, pues si usted sale de ahí sin perdonar a sus ofensores, su corazón continuará preso.

## Locura

Hace muchos años que hablo con los Espíritus, las almas de los muertos.

Dirá usted:

Este está loco.

Engaño suyo.

No se trata de alucinación de un enfermo mental, no, amigo mío. Hablo mismamente con los Espíritus, en las reuniones mediúnicas. Eso está probado en investigaciones científicas con personas que poseen gran sensibilidad. Son conocidos como médiums.

El mayor ejemplo que tenemos en Brasil es Francisco Cândido Xavier.

Él ya recibió millares de mensajes de Espíritus desencarnados, que conversan con sus familiares.

¿Ya lo pensó?

¿Recibir noticias de alguien que partió para el Más Allá?

Increíble, ¿verdad?

¡Lo más notable es que los Espíritus se identifican! ¡Citan nombres, fechas, situaciones!...

¡Es impresionante!

Las personas sienten la presencia del muerto que comprueba estar muy vivo.

Si usted no cree, a pesar de todas las pruebas, no es de admirar. Hasta hoy hay quien duda que la Tierra es redonda.

\*\*\*

¿Sabe cuál es la manifestación que más nos sensibiliza e impresiona?

Es la de los suicidas. Dicen ellos que no hay nada que se compare a sus tormentos. Prefieren vivir años de dolores en la Tierra que tener un solo minuto de los sufrimientos que experimentan en regiones de tormentos infernales. Allí se amargan mucho tiempo.

Después, cuando reencarnan, experimentan males físicos relacionados con el tipo de muerte que escogieron.

El suicida que tomó sustancia corrosiva tiene problemas en el aparato digestivo.

El que se dio un tiro en el pecho tiene problemas en el corazón y en los pulmones.

El que se tira de las alturas tiene problemas en los nervios.

Muchas veces usted habrá encontrado personas con esos y otros males. Y se habrá preguntado:

¿Por qué Dios hizo eso con sus hijos?

Dios no lo hizo, amigo mío.

Son sus hijos que se lo hacen a sí mismos, cuando no respetan las leyes divinas. Ciertamente usted, como acontece con todos nosotros en situaciones difíciles, ya pensó en matarse.

¡Cuidado!

¡No siga adelante con su propósito!

Eso, si, ¡es una locura!

Esa fuga aparentemente salvadora va a llevarlo a sufrimientos mucho peores. Es como alguien que entra en una puerta falsa para salir de un lugar que lo incomoda y cae en un abismo. Recuérdelo:

¡No vale la pena!

## Golpeando cabeza

No sé si usted conoce la historia de aquel hombre que hizo varios crímenes y acabó siendo preso y condenado. Inconformado, todos los días él mueve la cabeza en las rejas gritando que no podían hacer aquello con él. Dios está siendo injusto. No merecía aquel castigo.

Varias veces estuvo internado en la enfermería con heridas en la cabeza. Con el tiempo, de tanto golpearse la coronilla en las rejas paso a sufrir de un dolor de cabeza que lo atormentaba. El mal se fue agravando a medida que continuaba cabeceando, inconformado por las rejas que lo prendían. Al final, se rompió una arteria en el cerebro, sufrió un derrame y murió.

Los compañeros comentaron:

Finalmente se liberó de su tormento...

Engaño de muchachada.

Él solo fue a sufrir en otra prisión, en la vida espiritual, donde por mucho tiempo estaría atormentado y afligido, vagando sin rumbo, con dolores y atribuciones mucho peores.

Fue un suicida.

Es eso mismo, amigo mío.

¡Él se mató!

No era de la voluntad de Dios que muriese, tenía muchos años por delante. Sin embargo, tanto agredió al propio cuerpo, que dañó el cerebro y murió.

Va a sufrir como suicida. No es necesario golpear con la cabeza en las rejas para matarse. El simple hecho de no conformarnos con una situación es una agresión que nos hacemos a nosotros mismos.

La rebeldía, el desespero, la indignación nos colocan en tensión nerviosa. El corazón late descompasado, el hígado queda envenenado, el estómago se llena de ácido.

Resultado: todo funciona mal en nuestro cuerpo.

Y surgen enfermedades variadas que complican la existencia y nos llevan para el Más Allá antes de tiempo.

¿Y de ahí?

De ahí en adelante vamos a sufrir bastante como suicida, porque no cuidamos del cuerpo, porque estuvimos golpeando nuestra cabeza en las rejas de la vida. Eso ocurre con aquellos que no aceptan la voluntad de Dios.

## Mientras hay tiempo

Pensé mucho antes de escribir este capítulo. No quiero que usted vea este libro como una tontería de personas pesadas, que vive poniendo manías en la cabeza. Gente que deja de hacer las cosas buenas de la vida y molesta a los otros con sus ideas.

Escribí teniendo en vista algunas consideraciones:

Consideraré que usted tiene todo el derecho de tirar este libro a la basura, en cualquier momento, sin ninguna obligación de colocar en práctica lo que lee.

Considere que no soy dueño de la verdad ni pretendo imponer nada.

Considere que mi intención es ofrecerle algunos momentos de reflexión (pensar un poco en las cosas) Y lo siguiente, mi amigo:

Si usted fuma, si usted consume drogas, está dañado, bajo el punto de vista espiritual, ya que es candidato también a morir antes de tiempo.

Está en la cara de un ciego en un cuarto oscuro, esto es, cualquier persona por mínimo entendimiento que tenga sabe que humo, drogas, alcohol, causan problemas físicos y abrevian la vida.

Las investigaciones demuestran eso con mucha claridad. Así, todo viciado también es un suicida. Va a morir antes de tiempo. Y como suicida va a tener problemas en el Plano Espiritual.

\*\*\*

Los problemas del viciado comienzan en la Tierra.

No conozco ningún fumador que no tenga dificultades respiratorias, garraspera, tos, mal aliento...

Los alcohólicos acaban cocinándose el hígado, muriendo de cirrosis hepática...

Los amigos de las drogas sufren depresión, desequilibrio nervioso e incontrolable ansiedad...

Dirá usted que no experimenta ninguno de esos males, aunque cultive vicios. Tal vez no los tenga en el presente, pero fatalmente va a tenerlos, más tarde o más temprano, mejor parar...

¿Cuál es el método ideal para vencer el vicio?

Hay muchos, amigo mío, pero ninguno funciona si no hay lo esencial, lo más importante:

¡Caer en la verdad!

Sentir, en lo más hondo de su Alma, que debe parar. Si estuviera en lo correcto de lo que quiere, simplemente diga para sí mismo:

- ¡Yo no beberé, o no fumaré, o no consumiré drogas!

¡Sea el señor de su vida!

\*\*\*

Si usted deja un rato sin agua y le da un poco de vino, él va a acabar matando la sed con la bebida. Repitiendo las dosis, en poco tiempo estará en la dependencia del alcohol. Pasará a consumir alcohol, incluso ofreciéndole también agua. Y, si usted continúa dándole vino él va a continuar bebiendo hasta morir. Eso ocurre con el irracional, incapaz de liberarse de los condicionamientos que le imponemos.

¡Usted no es un ratón!

¡Es un hombre! Un ser pensante que puede vencer cualquier condicionamiento, si realmente lo desea, usando la inteligencia que Dios le dio.

\*\*\*

Vencer el vicio envuelve también la fe.

¡Fe en Dios!

¡Fe en los Espíritus protectores!

¡Fe en usted mismo, en su capacidad de reaccionar!

¡Pare mientras hay tiempo!

Después, si no para, será tiempo de prestar cuentas a Dios y usted la va a lamentar.

Recuerde:

¡Confíando en Dios y en sí mismo usted lo conseguirá!

## La siembra y la cosecha

Las ideas que intento pasar en estas páginas demuestran que todos nosotros estamos sujetos a un mecanismo de Causa y Efecto, sustentado por Dios.

Preguntará usted:

¿Qué es eso?

Es fácil entender. Causa y Efecto es un principio según el cual toda acción tiene una reacción correspondiente.

Lanza una pelota a la pared. Ella golpea y vuelve para mí.

Lanzo una piedra para arriba. Ella cae sobre mi cabeza.

En relación a nuestra vida es lo mismo:

Lo que hicimos ayer determina lo que enfrentamos hoy. Lo que hacemos hoy determinará lo que enfrentaremos mañana. Algo semejante a una siembra. Si usted siembra calabazas no va a recoger sandías. Si siembra espinos no nacerán flores...

En relación a las simientes no somos obligados a recoger el fruto de la siembra. Pero, en cuanto a nuestras acciones buenas o malas es diferente. La siembra es libre, pero la cosecha es obligatoria.

\*\*\*

Usted podrá sembrar lo que quiera; amor, odio, maldad, vicio, bondad, misericordia, violencia, ejercitando su libre albedrío, esto es, su libertad de escoger, de orientar los rumbos de su existencia. Pero, fatalmente, la Vida va a obligarlo a recoger todo el producto de su siembra, en la forma de sufrimientos o de dolores. Y así es que aprendemos lo que debemos y lo que no debemos hacer.

Es bueno repetir siempre:

Podemos engañar la justicia de los hombres, pero nunca engañaremos la justicia de Dios. Ella funciona en el interior de nuestra conciencia, haciéndonos felices o infelices, sanos o enfermos, en paz o en tormento siempre de conformidad con nuestras acciones.

Somos, pues, los constructores de nuestro destino.

\*\*\*

Es tontería querer culpar a nuestro padre, a la sociedad, a nuestro vecino, a nuestros parientes por lo malo que nos ocurre. Cada uno tiene la familia, el vecino, la sociedad que merece...

Y si hoy la vida es difícil, por lo que hicimos de equivocado en el pasado, podemos mejorar nuestro presente, esto es, vivir mejor y, sobre todo, podemos construir un futuro bendecido.

¿Cómo? Es sencillo.

Asumamos ante nosotros mismos el compromiso de no practicar el mal, cuidando solo de sembrar el bien. Para facilitar vamos a definir el mal y el Bien:

El mal es todo lo que puede perjudicar a alguien.

El Bien es todo lo que puede ayudar a alguien.

En cualquier lugar podemos realizar el esfuerzo de no perjudicar a nadie, evitando la violencia, la agresividad, la mala palabra... Tal vez le parezca difícil practicar el Bien.

Está preso, no tiene dinero, ni recursos...

Engaño suyo. Hay muchas maneras de ayudar. Voy a citar algunas:

Invite a compañeros para estudiar juntos este libro.

Conversando sobre las ideas, aquí presentadas usted beneficiará a muchas personas y entenderá mejor la voluntad de Dios.

Ore por los compañeros en dificultad, perturbados por la enfermedad, por la rebeldía, por la agresividad, por la revuelta... Eso puede ser hecho todos los días. Eleve sus pensamientos a Dios y pídale que bendiga a las personas que desea ayudar, citándolas nominalmente.

Colabore con alguien en una tarea cualquiera. Cuando tomamos la iniciativa de ayudar favorecemos al espíritu de colaboración donde estemos, tornando la convivencia más armónica y fraterna. Mantenga en orden y respete todo lo que sea de uso común.

El taller para la comida, el banco para descanso, la sala de aula, el cuarto de baño, serán siempre usados de forma provechosa y agradable si cuidamos bien de ellos.

No use palabras ásperas o injuriosas contra compañeros y autoridades. Cuando nos habituamos a cultivar las buenas palabras, viendo siempre el lado bueno de las personas, conseguimos milagros de paz para nosotros y para los otros.

Creo que es suficiente.

No pretendo transformar este libro en una receta de buenas maneras. Y sepa también que no estoy sugiriendo también que usted se transforme en santo del día para la noche. Solo estoy ofreciéndole algunas ideas que tendrán más provecho, menos sufrido, menos desajustado, ese periodo forzado en la presión. Colocar o no en práctica es una decisión suya.

## Los campos del infierno

Usted, lector paciente que fue capaz de acompañarme hasta aquí, tal vez esté pensando:

Ese tío no sabe nada, habla del perdón, trabajo, fraternidad, oración, sin tener noción de lo que es nuestra vida aquí, de las miserias que enfrentamos, del infierno que vivimos.

Si, después de haber leído todo lo que escribí, usted aun piensa así, le pido perdonar mi incompetencia. No fui capaz de transmitir algunas ideas que le darían mayor tranquilidad mejorando su vida en la prisión. Pero debo decirle que, si usted se juzga en una situación muy difícil, en que no hay lugar para la esperanza, conozca la historia de un grupo de personas que vivieron una experiencia mucho peor, en un verdadero infierno, y consiguieron sobrevivir, más que eso: Consiguieron conservar su integridad como seres humanos. Esas personas no poseían todo el conocimiento que busqué transmitir en estas páginas, pero sabían lo más importante, como usted verá en las próximas páginas.

Conozca su historia.

Piense un poco en ella. Verá que todos nosotros tenemos potenciales de fuerza, coraje, bravura y bondad que hacen milagros, si supiéramos usarlos.

\*\*\*

En un pueblecito en el interior de Tailandia, en plena Segunda Guerra Mundial, centenas de hombres se reunieron para el culto religioso. Eran prisioneros escoceses, capturados en 1942, cuando Singapur cayó en poder de los japoneses.

En el campamento, en los márgenes del río Kwai, abarrotado con tres mil prisioneros, las condiciones eran pésimas. No había suficiente número de celdas, ni de instalaciones sanitarias. Faltaban medicamentos para los enfermos. Dormían en el suelo y vestían ropas gastadas. La única alimentación diaria ofrecida por los japoneses era un plato de arroz. Todos eran obligados a trabajar en la construcción de un ferrocarril.

¡Trabajo terrible!

Desde el amanecer hasta el anochecer abrían camino entre selvas y montañas, formando la base de las vías con tierra cargada cesto a cesto.

Trabajaban de cabeza descubierta y pies descalzos. El calor era sofocante. En pocas semanas hombres fuertes y robustos estaban reducidos a piel y huesos. Casi todos fueron atacados por úlceras de las selvas, que provocan heridas enormes, capaces de comer la carne hasta los huesos. A veces era necesario amputar el brazo o la pierna atacados.

La enfermedad no siempre era motivo para librar a los prisioneros del trabajo.

Los hombres iban para sus tareas tambaleándose, ardiendo en fiebres. Cuando caían, en medio del camino, allí eran dejados, sin ningún socorro. Al final del día, los compañeros que regresaban del trabajo los cargaban para el campamento.

Los prisioneros sospechosos de fingir la enfermedad eran amarrados a los árboles y maltratados cruelmente. Después allí eran dejados el día entero, desnudos, sufriendo con el sol abrasador, el calor y los insectos.

\*\*\*

La primera Navidad, después de algunos meses de trabajos forzados en aquel infierno, era la oportunidad para oraciones emocionadas. De rodillas, llorando copiosamente, imploraban socorro a Dios.

Que ángeles tan poderosos como aquellos que habían anunciado el nacimiento de Jesús viniesen a liberarlos.

Se pasaron minutos, horas, días, semanas...

Todo continuó igual...

Sus rogativas no fueron atendidas. Entonces, la poca esperanza que tenían murió. Quedó solo el desespero.

Y clamaban:

¡Ni Dios, si es que existe, se preocupa por nuestra suerte!

La situación era espantosa. El odio a los japoneses crecía siempre. Tenían tamaña rabia de sus carceleros que les gustaría matarlos a todos, lentamente, torturándolos sin piedad. Entró en vigor la ley de la selva, de sobrevivencia de los más fuertes y crueles.

Los prisioneros se robaban unos a los otros. Algunos recurrían a la traición. Delataban a los compañeros para ganar la simpatía de los guardias. Era un infierno. Difícilmente se podrá imaginar una situación más terrible.

Seres humanos transformándose en fieras sanguinarias. ¡Estaban todos condenados a la locura y a la muerte!

Pero, algo ocurrió...

¡Algo que lo cambió todo!

Comenzó con pequeños grupos de prisioneros. Entre los líderes estaban los cabos Miller, protestante, y Moore, católico. A esos dos hombres notables cabe el mérito de una de las más admirables transformaciones nunca realizadas en un grupo humano.

Interiormente dedicados a socorrer a los compañeros, a pesar de la miseria en que vivían, Miller y Moore sorprendían a los heridos bajo sus cuidados.

A aquellos dos hombres tenían alguna cosa que faltaba a los demás en el campamento. Alguna cosa que los colocaba encima del mal que los rodeaba. Alguna cosa que no podrían ser arrancada de sus corazones, aunque los golpeasen, que los torturasen, que los matasen a puntapiés.

Usted ni se lo imagina, mi querido amigo, lo que esos dos prisioneros tenían.

Era amor.

Antes de verlo gracioso, pensando en tonterías, entiéndalo bien:

No era el amor en el sentido humano, amor sexual, amor deseo, amor pasión... Era el amor en el sentido cristiano. ¿Usted conoce ese tipo de amor?

Si usted tiene un padre o una madre, o alguien que siempre se preocupó de su bienestar, de su felicidad, entonces ya sabe de lo que estoy escribiendo. Amor cristiano es eso:

Querer el bien de alguien, ayudarlo en sus dificultades... Era ese sentimiento que los movía, que los llevaba a cuidar del compañero.

Ese el amor que Jesús enseñó y practicó, curando enfermos, multiplicando panes, consolando afligidos, ayudando a necesitados, redimiendo criminales y prostitutas, dejándose crucificar para enseñar que el Bien nunca se envuelve con la agresividad y la violencia. Por eso, aunque viviendo en un infierno de torturas, odios y persecuciones, los dos conseguían conservar la esperanza y la disposición para vivir. Se hacían representantes del Cristo para socorrer a sus hermanos.

Los prisioneros de aquel infierno comenzaron a comprender que tendrían que desarrollar aquella especie de amor o fatalmente morirían todos.

El cabo Miller acostumbraba a citar un pequeño poema que, según él, explicaba todo:

Busqué mi alma y no la encontré...

Busqué al señor mi Dios y no lo vi...

Busqué a mi hermano y encontré a los tres.

En las próximas páginas vamos a ver, amigo mío, lo que ocurre con aquellos prisioneros de los campos del infierno, a partir del momento en que siguieron esa orientación.

Observe algo significativo:

La situación de ellos era mucho peor que la suya.

## Los campos de Dios

Orientados por Miller y Moore, los prisioneros iniciaron la gloriosa búsqueda que transformaría aquellos campos del Infierno en Campos de Dios.

Se formaron pequeños grupos que, reuniéndose a la noche, estudiaban como mejorar la vida en el campamento.

Comenzaron con una docena de hombres. En poco tiempo eran decenas. Más tarde centenas. En esas reuniones los participantes aprendían la primera lección, la más importante:

No basta hablar. Es necesario acción.

Se desarrollaron, entonces, los más notables ejemplos de trabajo prestado al semejante.

Se organizaron grupos de masajistas para atender a paralíticos cuyos músculos se habían atrofiado por la falta de alimentos y de la enfermedad. Con masajes constantes, conseguían que volviesen a andar.

Los que tenían habilidad manual hacían de pedazos de madera y metal brazos y piernas artificiales para los amputados. Otros grupos trataban de animar al personal con pequeños trabajos en beneficio de todos. Lavaban sanitarios, cogían hierva para alimentación, construían abrigo, reparaban utensilios, confeccionaban ropas...

Sorprendidos, hombres sumergidos en las profundidades del desespero entraban para el grupo. Experimentaban un nuevo ánimo. Algunos arriesgaban la propia vida, todas las noches, a fin de conseguir comida y medicamentos para los compañeros enfermos. Hombres que antes disputaban alimento como fieras de las selvas comenzaron a dividir sus raciones con los más necesitados. En todo el campamento había gente sirviendo.

Todos querían ayudar. Con bambús y hierbas construyeron una casa de oración. Allí estudiaban las lecciones de Jesús. Sentían, como nunca, la fuerza de su mensaje.

Bajo orientación del Evangelio planeaban y desarrollaban el esfuerzo de la fraternidad, ¡uno para todos, todos para uno!

\*\*\*

Cambiaron la manera de orar. Antes pedían para sí mismos, Ahora pedían por los compañeros.

Poco a poco aprendieron la más difícil de todas las oraciones:

¡Pedir por los enemigos!

Eso quedó demostrado cierto día, en que un joven oraba el Padre Nuestro en voz alta, acompañado por centenas de prisioneros. Al llegar a las palabras perdona nuestras ofensas, así como perdonamos a nuestros ofensores, vio que estaba hablando solo.

Pesado silencio se hizo sentir. Entonces, él repitió.

Perdona nuestras ofensas, así como perdonamos a nuestros ofensores.

Esta vez centenas de voces lo acompañaron, firmemente, resolutamente. Muchos lloraban como niños, sintiendo que un gran peso fue retirado de sus corazones.

## **El peso del odio**

Una cosa curiosa, amigo lector.

Cuanto más aquellos prisioneros trabajaban procurando ayudar al semejante, mejor entendían los problemas humanos.

Parecía que sus manos sirviendo eran como antenas que les permitían sintonizar el Cielo, recibiendo bendiciones de bienestar y esclarecimiento.

Aunque no conociesen la reencarnación, sentían que existe una razón para los sufrimientos humanos. No se imaginaban víctimas de un juego cruel del destino. Sabían ahora que revelarse contra los dolores del mundo es caminar para el desatino, para la locura que complica todo. Aprendieron, por eso, a aceptar el sufrimiento como instrumento de despertar del alma humana en relación a los valores de la vida.

Veían en sus dolores una especie de depuración, un tratamiento de belleza para el Espíritu. El sufrimiento, entendían ahora, es sobre todo el camino para la fraternidad.

Quien sufre entiende mejor el sufrimiento de su hermano. Está más dispuesto a ayudar gente en dificultad.

Aquellos hombres se sentían como que renacidos. Era como si fuesen nuevas personas, capaces de vivir en paz, incluso sufriendo.

Comenzaron a comprender mejor a los japoneses. Notaban que el mal en ellos era una especie de enfermedad. Y como se hace delante de un enfermo, tuvieron compasión.

Escena hecha, al caminar por un tramo de la vía férrea en construcción, algunos prisioneros pasaron al lado de un camión parado en el camino. Estaba lleno de japoneses. Eran heridos de la lucha en Birmania. Su estado era lamentable. Sucios, andrajosos, con heridas cubiertas de gusanos.

Sin pensarlo dos veces, los prisioneros se acercaron.

Limpiaron las heridas de los japoneses y dividieron con ellos su ración de arroz.

Ya no eran enemigos. Eran solo hermanos en sufrimiento.

## Un sentido para la vida

Apoyados en el bendecido trabajo de la fraternidad aquellos hombres resistieron a sus provocaciones por tres años.

En 1945 terminó la guerra. Pero para ellos la supervivencia no era nada. El gran milagro, la bendición mayor, fue el hecho de haber encontrado un sentido para la vida, mientras construían la vía férrea de la muerte.

Vida en plenitud, vida con objetivo, vida vibrante y bella. Una vida extrañamente sensata, en medio de un mundo que enloqueció. Era exactamente en eso que pensaban en el culto de acción de gracias en el campamento, por el término de la Guerra, cuando recordaban aquella Navidad desde hacía tres años, cuando, de manos puestas, imploraban por la libertad.

Sabían ahora que Dios no era indiferente a sus súplicas. Solamente cuando sus manos se movieron en el trabajo de la fraternidad y que se habilitaron a escuchar la respuesta del Cielo, orientándolos para que encontrasen la verdadera libertad.

Una libertad que debe ser conquistada en la intimidad de la propia consciencia, con la fuerza irresistible del Bien. Entonces seremos verdaderamente libres. Habremos eliminado la angustia y el miedo, la rebeldía y el desespero, el odio y la agresividad, presiones terribles que atormentan el alma humana.

\*\*\*

¿Quién soy yo?

¿Qué hago en el Mundo?

¿Dios existe?

¿Cómo encontrarlo?

¿Cómo resolver el enigma del sufrimiento humano?

¿Cómo encontrar una finalidad para la vida?

Cuando encuentran personas atormentadas que hacen esas preguntas, los exalumnos de aquellos campos del infierno, a los márgenes del Rio Kwai, responden con el pequeño poema del cabo Miller:

Busqué mi alma y no la encontré...

Busqué al señor mi Dios y no lo vi...

Busqué a mi hermano y encontré a los tres...

## Últimas palabras

Ya podemos sacar algunas conclusiones.

Vamos allá:

Usted no está preso por acaso.

Vino a parar a una prisión por el cumplimiento de la justicia de los hombres, por lo que hizo en esta vida o cumpliendo la justicia de Dios, por lo que hizo en vidas anteriores. No hay como negar la existencia de Dios.

Para eliminar a Dios tendríamos que explicar el Universo, que funciona como un reloj perfecto, sin la existencia del relojero. Algo como decir que este libro que usted está leyendo surgió de la explosión de una tipografía.

Todos ansiamos por justicia y bondad. Eso significa que Dios es justo y bueno, ya que, como sus hijos, tenemos forzosamente algo de su naturaleza. Como fuimos creados para la justicia y la bondad seremos siempre infelices, mientras no aprendamos a cultivar esas virtudes.

La Reencarnación no es una simple idea. Se trata de una ley divina que puede ser comprobada científicamente y que nos permite explicar las aparentes injusticias que existen en el Mundo. Sobre todo, demuestra que el comportamiento de las personas depende mucho de su edad espiritual. Espíritus más viejos son siempre más conscientes, más disciplinados, más virtuosos.

Hay muchas razones para no recordar nuestro pasado. Es muy bueno poder olvidarnos de nuestra relación con el mal. Es muy bueno empezar una nueva vida. Es muy bueno poder convivir con aquellos a quienes hayamos ofendido en el pasado, en vidas anteriores, buscando la necesaria reconciliación.

No estamos de viaje de vacaciones por el Mundo. Estamos aquí para evolucionar. La vida terrestre con sus sufrimientos y luchas es como una lija gruesa que desgasta nuestras imperfecciones más groseras.

No espere por el maestro Dolor. Es muy severo y no duda en usar la disciplina, imponiéndonos sufrimientos que podemos evitar. Evitemos su intervención combatiendo el mal que hay en nosotros, buscando una vida honesta y digna.

Esté siempre en actividad, muévase. Los malos pensamientos, las ideas infelices, las iniciativas viciosas llegan siempre cuando no tenemos lo que hacer.

Estudie siempre. Tenga siempre buenos libros en las manos, libros que lo instruyan, enseñen, estimulen. Renovando nuestras ideas estaremos dando rumbos mejores a nuestra vida.

Ore siempre, buscando la unión con Dios. Hable con el Señor todos los días. Abra su corazón, cuénteles sus angustias y resentimientos, sus anhelos y recelos.

Confíe en Dios. Él es aquel padre que, según Jesús, nunca deja de atender nuestros ruegos cuando nos disponemos a hacer lo mejor.

Libérese de resentimientos y tristezas.

Es imposible recibir las bendiciones de Dios odiando a sus Hijos.

Busque hacer lo que Dios espera de Usted.

Cuide con cariño las semillas de bondad que hay en su alma. Haga que germinen, florezca, crezcan y fructifiquen. Entonces usted estará más cerca de nuestro Padre Celeste.

No permita nunca que la idea del suicidio domine su Espíritu. Nadie muere. Somos inmortales. El suicida es un infeliz que se sumerge en sufrimientos mil veces peores.

No golpee la cabeza en las rejas. Rebeldía, desespero, inconformismo, solo complican nuestra vida. Todo tiene una razón de ser, hasta la prisión.

Cuidado con los vicios. Hacen el Cielo por algunos momentos y el infierno por muchos años, abreviando la vida y sumergiéndonos en penosos sufrimientos en el Más Allá.

No culpe a nadie por su situación. Cada cual pasa por las experiencias que necesita. Si usted coge hoy el mal que sembró ayer, trate de sembrar el bien para un futuro mejor. Guarde en su memoria la experiencia de los prisioneros de guerra, en el Rio Kwai. Ellos consiguieron sobrevivir en los campos del infierno, ayudándose unos a los otros. Usted también puede hacer eso.

Usted, como ellos, tiene el poder de transformar el peor lugar en un campo de Dios, ayudando a sus hermanos, enseñándolos, con la fuerza del ejemplo, que es posible vivir con dignidad incluso en una prisión.

Le deseo buena suerte en ese empeño, hermano mío.

¡Dios le bendiga e inspire en esa gloriosa realización!

Sepa de que Jesús, el Maestro por excelencia, el pastor bendito que nos lleva por las veredas rectas de la justicia, recibió con fiestas su iniciación en una vida más consciente, ajustada y feliz.

Termino dejándole la oración de Francisco de Asís, que resume todo lo que intenté pasarle en estas páginas.

Repítalo, todos los días...

(Oración no existente) Nota del traductor.